

LA LEY Y LA GRACIA

“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.” Romanos 6:14

¡Que declaración tan sorprendente la de este versículo! ¡Cómo nos llama la atención! Que bueno que nos llevara a investigar y pudiéramos aclarar con profundidad su significado, pues nos habla de liberación del pecado que tanto necesitamos.

También notamos dos esferas de movimientos, dos formas de vivir, en una de las cuales hay libertad y en la otra hay servidumbre; lo que nos choca es que esa dependencia, ese vasallaje del pecado esté en la esfera de la Ley.

Me parece beneficioso extenderme un poco más en este tema de la Ley y la Gracia con el fin de profundizar en el estudio que estamos teniendo en Romanos y aunque hay algunas referencias a la Gracia antes de llegar al versículo de arriba, he tomado este donde se contrasta con la Ley, porque marca una diferencia notable.

También es conveniente mencionar los conflictos que a lo largo de la Historia ha habido entre los creyentes con el asunto de la Ley y la Gracia, discusiones interminables que ya comenzaron en el Nuevo Testamento, creyentes que no llegaron a comprender el por qué de esta diferencia, ni tampoco el lugar que le corresponde a la Ley y lo que es la Gracia. Veamos como ejemplo lo que le dijeron a Pablo Jacobo y todos los ancianos de la iglesia de Jerusalén, que eran los líderes y responsables de esa iglesia, en su última visita a esa ciudad registrada en Los Hechos de los Apóstoles:

“Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley.”
Hechos 21:20

¡Qué maravilla, millares de judíos se habían convertido! ¿Verdad? Pero todos eran “celosos por la Ley” y los responsables de la iglesia estaban conformes con ello. En el contexto de este versículo le aconsejan a Pablo “que parezca” que él también es así, respetuoso con la Ley y las costumbres (tradiciones que el mismo Señor denunció en los evangelios) y le orientan como hacerlo, pues las enseñanzas suyas le habían creado una aureola de “revienta leyes” y todos los judíos estaban en contra de él. Así le dicen:

“Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres.” Hechos 21:21

No voy a extenderme más en este pasaje, lo he mencionado como ejemplo del conflicto que el tema de “La Ley y La Gracia” han generado en toda la historia del cristianismo a lo largo de los siglos, un conflicto que aun no está resuelto y que se genera en cada iglesia cuando el tema salta a la palestra.

¿ESTABA REALMENTE PABLO EN CONTRA DE LA LEY?

Podemos responder esta pregunta con la doble pregunta que Pablo hace en Romanos 7:7

¿QUÉ DIREMOS, PUES? ¿LA LEY ES PECADO? La respuesta inmediata que da es: “*En ninguna manera.*” Y unos versículos más adelante añade: “*De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.*” Vers.12

El apóstol reconocía el valor de la Ley, ésta representa el carácter de Dios, su santidad, su perfección, su misma gloria, pero veía también que el hombre es incapaz de cumplirla, el problema no está en la Ley que no puede ser más perfecta, está en el ser humano que no puede ser más imperfecto. Los que abogan por “cumplir la Ley” son orgullosos y pretenciosos, ciegos espirituales que no ven que el hombre es totalmente incapaz de hacerla y si no la cumple cabalmente de nada le valen todos sus intentos.

Y aquí es donde entra “La Gracia” que viene a suplir todas nuestras deficiencias, a cubrir nuestras faltas, a borrar nuestros pecados que La Ley ha denunciado. Esta nos dice: “Has transgredido muchas veces mis mandamientos, te has cargado mis decretos, has mutilado mis exigencias y las has puesto al nivel que has querido, pero eso no te vale, eres culpable, totalmente culpable, sin escapatoria”.

Pero de La Gracia se nos dice:

“y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.” Hechos13:39

LA LEY COMO UN TESORO

Todos nosotros podemos unir nuestras voces con el salmista para expresar las alabanzas que hace de La Ley en el salmo 119, en ella vemos la exquisitez de la persona de Dios quién la dio, el pueblo judío expresa su amor a la Ley y de mil maneras lo deja escrito, era su modelo, su gloria, su meta, su guía en todas las cosas de la vida. Así lo dice Pablo:

“He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor, y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad.”

Romanos 2:17-20

De ninguna manera quiero dejar la impresión que estoy en contra de la Ley, que la deploro o desprestigio, que la tengo en poco y que no la estimo ¡lejos de mí todo esto! Lo que si quiero aclarar en este escrito es el lugar que tiene, el lugar que Dios le ha dado. Veámoslo.

ENTONCES ¿PARA QUE SIRVE LA LEY?

En primer lugar nos da conocimiento del pecado. Aunque hay explicaciones en otros lugares, vamos a fijarnos primero en Romanos 5:20

“Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;”

Y también en Romanos 7:7

“¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.”

La comprensión de la Ley y sus exigencias nos dan conocimiento del pecado, de su gravedad, su carga se hace abrumadora en nuestras conciencias por la abundancia de las transgresiones y nos muestra nuestra condenación.

En segundo lugar ella nos lleva a Cristo:

“De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe”. Gálatas 3:24

Hay muchas personas que dicen que no necesitan a Cristo, que son buenos, que se portan bien, que si hay Dios, tiene que estar muy contento con ellos y si hay Cielo ellos serán los primeros que estarán allí. Pero lo dicen porque no conocen la Ley y si la conocen no se han parado a meditar en ella, en lo que les exige.

En tercer lugar. Una vez que estamos en Cristo nos hace ver que nosotros no podemos vivir la vida cristiana y que solo Cristo que vive en nosotros es capaz de hacerlo. Esto lo explica Pablo en Romanos 7:7-25

La ley es maravillosa, pero yo no. Ella es perfecta, pero yo no. Como Pablo dice en Romanos 7:14, *“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.”* Esta es la tremenda verdad que tenemos que aprender, que no hemos podido cumplirla en el pasado ni vamos a poder cumplirla en el futuro, y que por esa razón nunca obtendremos VIDA por ese camino.

¿y los que no tienen Ley, los que no la conocen, qué pasa con ellos, no son afectados? Todos tenemos “alguna Ley” algún código moral o espiritual, tanto personalmente como en grupos sociales o culturales. ¡No podemos vivir sin Ley! Aun la Ley de Dios ha sido escrita en la conciencia de todas las personas.

“Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones” Romanos 2:14-15

CÓMO DIOS OBRA EN LA GRACIA

Pero aparte de la Ley, Dios ha provisto otra manera en su Hijo, en primer lugar nos ha justificado de todo aquello que no podíamos ser justificados por la Ley, como ya vimos en Hechos 13:39.

“y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.”

En segundo lugar nos pasa a través de la muerte y resurrección de Cristo a “La Gracia” donde el pecado ya no se enseñoreará de nosotros:

“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.” Romanos 6:14

ABUNDANDO EN LA GRACIA

Y es en este punto donde estamos en nuestro estudio. Ya hemos visto la Justificación y la hemos recibido de Gracia, hemos aprendido y comprendido que nosotros no podemos justificarnos a la altura que Dios pide y que ya vimos también en otro escrito titulado “La Justicia de Dios”. Ahora estamos en la sección que hemos llamado “La Santificación” es decir, vivir nuestra vida como Dios quiere, según su plan, su proyecto.

El versículo que encabeza este estudio se enmarca en el contexto de los capítulos 5:12 al 8:39 y más específicamente en el capítulo seis. En toda la sección nos habla una y otra vez de nuestra unión con Cristo en su muerte y resurrección, con ello Dios nos ha trasladado de la vida ruinososa de Adán que recibimos con el primer nacimiento, a la vida victoriosa de Cristo que recibimos con el nuevo nacimiento. ¡Esto es Gracia para vivir! Y esto también es el evangelio.

Pero ¿Cómo podemos vivir esto? Es por fe, al igual que creemos que hemos sido justificados por la sangre de Jesucristo y descansamos en este hecho que Dios declara en su Palabra, así mismo creemos que hemos muerto con Cristo a la vieja vida y hemos resucitado con El a una nueva vida donde es Cristo mismo la Fuente que nos sostiene, lo que también nos dice la misma Palabra.

¡Esta es la Gracia que nos liberta del pecado y de su señorío! Cristo ha venido a nuestras vidas para hacer posible lo que para nosotros era imposible y para la Ley también; cuando descansamos en lo que El ha hecho hay una profunda paz que nos llena, esto es empezar a vivir en el Espíritu, lo cual estudiaremos en el capítulo ocho, es la forma en que Dios nos liberta del pecado, es “estar bajo la gracia”.

VIVIR BAJO LA GRACIA ¿ES DEFINITIVO?

No es definitivo, depende de mí. Dios me ha puesto en Cristo, pero yo lo hago mío por la fe. ¡Cuando quiera puedo volver bajo la Ley! Es lo que le pasó a los Gálatas y Pablo tiene que decirles:

*“De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.”
Gálatas 5:4*

¿Pero qué me pasa si me coloco bajo “La Ley?” ¿Si trato de vivir la vida cristiana poniéndome como meta cumplirla? ¿No son los mandamientos preciosos? ¿No es La Ley espiritual, santa, justa y buena? Lo que sucede es que automáticamente se activa mi naturaleza adámica, llamada también “el viejo hombre” y “la carne” y aunque la Ley es espiritual yo, en esta esfera, no lo soy, soy carnal, vendido al pecado:

*“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.”
Romanos 7:14*

Y como consecuencia entro en el dominio del pecado, otra vez bajo su señorío, bajo su reinado, me convierto de nuevo en su esclavo, porque el pecado me domina y me mata. Todo esto lo explica magistralmente y en primera persona el apóstol Pablo en el capítulo 7:7-25.

Esta es la razón de “las caídas” del creyente, ya no somos los esclavos del pecado, ni hacemos continuamente lo que él quiere, Cristo nos ha libertado de eso y esto se nota, como dijo aquel hermano sabiamente: “Ya no soy lo que fui, y aunque no soy lo que debo ser, soy lo que soy por la gracia de Dios” Ahora el pecado no es nuestro rey, se ha convertido en nuestro enemigo ¡y así actúa! Sutilmente nos tiende sus trampas y nos pone sus zancadillas para atraernos al terreno en el que tiene dominio: a la vieja naturaleza, la carne, el viejo hombre, Adán.

El pecado siempre es pecado y como creyentes tenemos que confesarlo para obtener limpieza, pero cuanto antes hagamos esto mejor, no aceptemos las acusaciones del diablo una vez que hemos caído y nos diga: “¿Tú eres creyente? No lo veo, ¡fíjate como has caído! Anda, quédate ahí tirado que no vales para nada” Tenemos que aprender a lidiar también con este enemigo llamado “el acusador de los hermanos”

“Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.” Apoc. 12:10-11

y saber que nuestra respuesta a sus acusaciones es la confianza en el valor de la sangre de Jesucristo que nos limpia de todo pecado.

“... y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” 1ª Juan 1:7

Estas caídas nos enseñan, en la misericordia de Dios, a caminar. Lo mismo que cuando éramos niños tuvimos que aprender a andar ¡cayéndonos y levantándonos! Así también es en la vida cristiana Como creyentes ya no encontramos satisfacción en el pecado, al contrario, siempre termina con sabor a muerte, y después de haber gustado la VIDA, no encontramos satisfacción en otra cosa, así que enseguida anhelamos volver a esa comunión con el Señor y a disfrutar de su Gracia.

Esto es La Ley y esta es La Gracia, las hemos visto contrastadas y también hemos visto los resultados en nuestras vidas tanto de la una como de la otra. En el lenguaje de Pablo, La Ley se relaciona con Las Obras, con La Carne, con El Viejo Hombre, con Adán. Y La Gracia, con La Fe, con El Espíritu, con El Nuevo Hombre, con Cristo.

Feliciano Briones
Cursos Bíblicos
Apartado 2.459
28080 MADRID

correo-e:
cursosbiblicos2000@yahoo.es